

Venid benditos de mi Padre: poseed el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo.

35. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; tuve necesidad de albergue y me hospedasteis.

36. Estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis; estuve preso y me vinisteis á ver.

37. Entonces le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, ó sediento y te dimos de beber?

38. ¿Y cuándo te vimos sin albergue y te hospedamos, ó desnudo y te vestimos?

39. ¿O cuando te vimos enfermo ó preso y te fuimos á ver?

40. Y respondiendo el rey les dirá: En verdad os digo que cuando lo hicisteis con alguno de mis hermanos pequeñitos es á mí á quien lo habeis hecho.

41. Y dirá despues á los que están á la izquierda: Apartaos de mí malditos; id al fuego eterno que ha sido preparado por el diablo y por sus ángeles.

42. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber.

43. Tuve necesidad de albergue y no me hospedasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y preso y no me visitasteis.

44. Entonces ellos tambien le responderán, diciendo: Señor, ¿cuando te vimos hambriento ó sediento, ó sin albergue, ó desnudo ó enfermo ó preso y no te servimos?

45. Mas él les responderá: En verdad os digo que cuantas veces habeis dejado de asistir á uno de estos pequeñitos, habeis dejado de asistirme á mí.

46. Y entonces irán estos al suplicio eterno y los justos á la vida eterna (f).

que componen esta palabra en hebreo y siriaco, con una pequeña modificacion significan tambien *ángel*. La opinion de que Cristo era un ángel en forma humana, es tan antigua como el propio cristianismo y aun mas, puesto que se deriva de la doctrina de *Eons*. (Véase *Juan*, 1, 1.) Segun este pasaje de San Mateo se podria pensar con algun fundamento que esta ha sido la creencia de los primeros cristianos.

(f) Versículos 31-46.—Es inconcebible que nunca se haya sabido comprender el sentido de esta parábola admirable. Jesús se apodera de todas las opiniones que estaban de acuerdo respecto del Mesías y las dirige á su sentido moral y social. Creíase que el Mesías vendria del cielo á reinar sobre la tierra y que colmaria de gloria y de riquezas á los fieles sectarios del culto de Moisés.—No,

CAPÍTULO XXVI (a)

CONSPIRACION DE LOS JUDÍOS.—PERFUME SOBRE LA CABEZA DE JESUCRISTO.—TRAICION DE JÚDAS.—EUCARISTÍA.—ANUNCIA JESÚS QUE LE NEGARÁ SAN PEDRO.—TRISTEZA DE JESUCRISTO.—BESO DE JÚDAS.—HUIDA DE LOS DISCÍPULOS.—JESUCRISTO ES CONDUCTO A CASA DE CAIFÁS.—SAN PEDRO LE NIEGA.—PENITENCIA DE SAN PEDRO.

1. Cuando Jesús hubo acabado todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2. Sabeis que de aquí á dos dias (b) será la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.

3. Entonces se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el átrio del príncipe de los sacerdotes, llamado Caifás.

4. Y tuvieron consejo para apoderarse de Jesús con maña, y hacerle morir.

5. Y decian: No debe ser esto durante la fiesta (c), por temor de que se suscite algun alboroto en el pueblo.

6. Y estando Jesús en Bethanía, en casa de Simon el leproso,

7. Se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro lleno de un aceite perfumado de gran precio y lo derramó sobre la cabeza de él (d) cuando estaba á la mesa.

no, decia él, á lo que vendrá el *Hijo del hombre* es á castigaros á vosotros, malos ricos, etc.

Así como en el capítulo precedente se ve la interpolacion y la suposicion, en este se encuentra el poderoso espíritu, la vigorosa conciencia de Jesús.

(a) Hemos llegado al desenlace. Ahora es cuando se trata de saber si Jesús se vendió ó no por el Mesías. Los tres primeros Evangelios lo afirman. Jesús (mas adelante, 63 y 64) lo declara bajo la fé del juramento. El cuarto, por el contrario, suprime esta pregunta, tanto que acabariamos por no saber á qué atenernos sobre la causa del suplicio de Jesús, si para nuestros informes no contáramos mas que con la *letra* de los historiadores.

(b) Antevíspera de la Pascua, concilio de los sacerdotes.

(c) *Non in die festo*.—El proyecto era aplazar la prision para despues de la fiesta; pero despues se decidió otra cosa.

(d) *Super caput*.—Segun *Juan* (xxii, 3), este aceite fué derramado sobre los piés de Jesús; pero esto, que es contrario á la economía de la historia, es una pura patraña. (Véase *Juan*, loco citato y *Marc.*, xvi, 3, nota.)

8. Y viendo esto sus discípulos, se indignaron y dijeron: ¿A qué fin este desperdicio?

9. Porque podía venderse este perfume en mucho precio, y dar el producto á los pobres.

10. Mas Jesús, sabiendo *lo que ellos decían*, dijoles: ¿Por qué molestais á esta mujer? Pues acaba de hacer conmigo una buena obra.

11. Porque siempre tendreis pobres entre vosotros; mas á mí no me tendreis siempre.

12. Y cuando ella ha derramado este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para sepultarme *anticipadamente* (e).

13. En verdad os digo, que en todo lugar donde fuese predicado el Evangelio, *es decir*, en todo el mundo, se contará lo que esta ha hecho para alabanza de ella.

14. Entonces uno de los doce, llamado Júdas Iscariote, se fué á los príncipes de los sacerdotes,

15. Y les dijo: ¿Qué me quereis dar y yo os lo entregaré? Y ellos convinieron en *darle* treinta monedas de plata (f).

(e) *Márc.*, xiv, 3-8, y notas b y d.

Curioso es ver á Jesús, como Julio César, obligado á disimular y rechazar el título de Mesías que la exageracion y la imprudencia de algunos le atribuían. Cuando Marco Antonio, como es sabido, intentó colocar la diadema sobre la frente de César, las murmuraciones del pueblo advirtieron á este del peligro que corría, y se vió obligado á renunciar en voz muy alta á esta idea. Pero desde este día fué cuando Bruto, Casio y sus amigos, que hasta entonces habian apoyado á César, conspiraron contra él. Aceptábase á César por dictador, como á Jesús por profeta, y no se le quería por rey. Queda probado por este historiador que antes de la Pasion los apóstoles de Jesús no le reconocieron como á Mesías, sino como á *Rabbi*. ¿Lo reconocieron mas tarde? Esta es la cuestion. En todo caso me parece ver aquí el motivo de la defecion de Júdas, que tomó sobre sí el crimen de todos. Poco á poco fué como los apóstoles, despues de la muerte de su Maestro, llegaron á creerle Mesías. Los evangelistas repiten esto hasta la saciedad. En este punto el vulgo se adelantó á los apóstoles.

(f) Jesús, considerado como perturbador del orden, estaba amenazado de prision, y obligado por este motivo á ocultarse habia escapado muchas veces á los judíos. Al fin denunciado por Júdas fué preso á su retirada en el momento en que volvía de celebrar la Páscoa. Sobre la causa de la traicion de Júdas, que Strauss no

16. Y desde entonces buscaba una ocasion favorable para entregarle.

17. Y el primer día de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesús y le dijeron: ¿En dónde quieres que dispongamos lo que es preciso para comer la Páscoa?

18. Jesús les respondió: Id á la ciudad á casa de cierta persona (g), y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; vengo á hacer la Páscoa en tu casa con mis discípulos.

19. Y los discípulos hicieron lo que Jesús les habia mandado, y prepararon *lo que era necesario* para la Páscoa.

20. Y cuando vino la tarde (h), se sentó á la mesa con sus doce discípulos.

21. Y cuando ellos estaban comiendo, les dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

22. Y habiéndoles causado una gran tristeza estas palabras, cada uno de ellos comenzó á decir: ¿Seré yo Señor?

23. Y él respondió: El que mete la mano conmigo en el plato, ese es el que me entregará.

24. Por lo que hace al Hijo del hombre, él se va segun está escrito de él; mas, ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre; mas le valía á aquel hombre no haber nacido!

25. Y respondiendo Júdas, que fué quien lo entregó, dijo: ¿Soy yo, maestro? El respondió: Tú lo has dicho.

26. Y mientras cenaban, Jesús tomó el pan y lo bendijo, y lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo.

27. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió diciendo: Bebed de este todos.

adivina, véase *Márc.*, xiv, 18, nota: Strauss sobre la traicion de Júdas.—*Triginta argenteos*, detalle tomado de Zacarías, xi, 12 (véase mas adelante xxvii, 9-11).

(g) *Ad quemdam*: véase *Márc.* xiv. Jesús usa en Jerusalem de la hospitalidad oriental.

(h) *Vespere*. Es la tarde del 14 al 15 nisan, al contrario de lo que dice Juan, xix, 14, que hace crucificar á Jesús el mismo día de la comida con los apóstoles. (Véase á Strauss sobre este punto). La fiesta de Páscoa duraba muchos días, de los cuales el primero y el último eran los mas solemnes. En estos días estaba prohibido ejecutar los criminales. Hay que admitir, pues, con Mateo, que Jesucristo fué crucificado el 15 nisan, el día siguiente á la primera fiesta de Páscoa, y sin embargo se ve por todos los detalles de la resurreccion, que debió ser crucificado la vispera.

28. Porque esta es mi sangre, la *sangre* de la nueva alianza, que será derramada por muchos para la remision de los pecados (*i y j*).

29. Y dígoos, que desde hoy no beberé de este fruto de vid hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre (*k*).

(*i*) *In remissionem peccatorum*. Un crítico hace notar que estas palabras no se encuentran en los otros parajes paralelos y que Jesús que con frecuencia ha hablado de su muerte no la ha presentado nunca como un sacrificio de propiciacion para los demás hombres. En su consecuencia pretende que es preciso referir estas palabras á las opiniones que existian en la época de los apóstoles.

(*j*) VERSÍCULOS 26-28.—Sustitucion del sacrificio de Melchisedech á los sacrificios sangrientos de Moisés, hé aquí todo el misterio de la famosa cena. (*Marc.*, xiv, 17 y siguientes.)—*Hoc est corpus meum*, ó segun otros, esta es mi carne; es decir: *hé aquí mi víctima*, la víctima de mi sacrificio, la víctima que se ofrecerá en mi religion.

La ceremonia del cáliz es mas clara: *Esta es la sangre que será derramada en la nueva alianza por la espiacion de todos*. El que no vea la afinidad que existe entre la institucion de la cena y la del sacrificio de Moisés (*Exodo*, xxiv, 8), *hice est sanguis fœderis quod pepigit Dominus*, palabras que Jesucristo emplea á su vez casi testualmente, el que no vea esto, es porque cierra los ojos á la luz. «Moisés os ha dado la carne de las victimas; mi carne, mi víctima, héla aquí (mostrando el pan); Moisés os ha dado la sangre para la espiacion; hé aquí la sangre de mi nueva religion (el vino). *Haced esto segun mi ejemplo*; ofreced como yo este sacrificio.»

Es de notar que en hebreo y en siríaco una misma palabra significa *caro corpus* y *víctima*, y que de las tres maneras puede traducirse.

Hay motivo para creer que los primeros cristianos no entenderian de otro modo la Eucaristía, y seria curioso investigar como poco á poco se ha ido formando el monstruoso dogma de la *transubstanciacion*, tal como ha sido cantado por Santo Tomás y como lo enseña hoy la Iglesia romana.

(*k*) Anuncio de la próxima venida del Mesías que prueba que el autor del Evangelio le creia resucitado ya y esperaba en su consecuencia volver á verle pronto y beber y comer con él...

30. Y habiendo entonado el cántico *de accion de gracias*, salieron al monte de las Olivas.

31. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche. Porque está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Pero despues que resucitare, iré delante de vosotros á la Galilea.

33. Respondió Pedro, y le dijo: Aunque todos se escandalizaren en tí, yo nunca me escandalizaré.

34. Jesús le dijo: En verdad te digo, que esta misma noche antes que cante el gallo me negarás tres veces.

35. Mas Pedro le dijo: Aunque sea menester morir yo contigo, no te negaré. Y todos los otros discípulos dijeron lo mismo.

36. Entonces fué Jesús con ellos á un lugar llamado Gethsemani y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que yo voy allí y hago oracion.

37. Y tomando consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse (*l*).

38. Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo.

39. Y habiendo dado algunos pasos, se postró con el rostro sobre la tierra, orando y diciendo: Padre mio, si es posible, *haced* que pase de mí este cáliz; mas *que sea* no como yo quiero, sino como tú.

40. Y vino á sus discípulos y los halló dormidos, y dijo á Pedro: ¿Así no habeis podido velar una hora conmigo?

41. Velad y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma (*m*).

42. Se fué de nuevo segunda vez y oró, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43. Y vino otra vez y los halló dormidos, porque sus ojos estaban entorpecidos *por el sueño*.

44. Y los dejó, y de nuevo fué á orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras (*n*).

45. Entonces volvió otra vez á sus discípulos y les dijo: Dormid ya y reposad: ved aquí llegada la hora y el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

(*l*) Escena de la agonía. Preciso es que haya sido verdadera y que los apóstoles la hayan repetido muchas veces para que se retuviera entonces que importaba tanto á la nueva secta colocar tan alto el sacrificio voluntario de Jesús.

(*m*) El espíritu es fuerte pero la carne es débil. Jesús debía decir esto de si mismo para dar á entender que su voluntad era inquebrantable pero que la naturaleza sucumbia en él. (*Lúc.* y *Juan.*)

(*n*) VERSÍCULOS 39-44.—Tres oraciones, número cabalístico.

46. Levantaos, vamos: el que me ha de entregar se acerca (o).
47. Y no habia terminado estas palabras, cuando llegó Júdas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas y con palos, que habia sido enviada por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo.
48. Y el que lo vendia, les habia dado una señal *para conocerle*, diciéndoles: El que yo besare, es el *que buscáis*: prendedlo.
49. Y se llegó luego á Jesús y le dijo: Te saludo, maestro. Y lo besó.
50. Jesús le dijo: Amigo, ¿qué has venido á hacer aqui? Al mismo tiempo todos los otros llegaron y echaron mano á Jesús y le prendieron.
51. Entonces uno de los que estaban con Jesús llevando la mano á su espada (p) y sacándola, hirió á un siervo del pontífice cortándole una oreja.
52. Mas Jesús le dijo: Vuelve tu espada á su lugar, porque todos los que tomasen espada, por la espada morirán (q).
53. ¿Piensas que no puedo rogar á mi Padre y que él no me enviaria aqui ahora mismo mas de doce legiones de ángeles? (r).
54. ¿Pues cómo se cumplirán las escrituras que *declaran* que esto debe ser así?
55. Al mismo tiempo, Jesús dirigiéndose á aquel tropel de gente, les dijo: Habeis venido aqui armados de espadas y bastones como si yo fuera un ladron, y estaba todos los dias sentado en el templo con vosotros enseñando y no me prendisteis.
56. Mas esto todo fué hecho para que se cumpliese lo escrito por los profetas. Entonces le desampararon todos los discípulos y huyeron.
57. Los que tenian preso á Jesús le llevaron á casa de Caifás que era el gran sacerdote, en donde se habian juntado los escribas y los ancianos.
58. Y Pedro le siguió de lejos hasta el patio de la casa del gran sacerdote, y habiendo entrado, se sentó con la gente para ver el fin de *todo esto*.
59. Mas los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesús para hacerle morir.
60. Y no hallaron ninguno que *fuera bastante*, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Por último, llegaron dos testigos falsos,

(o) VERSÍCULOS 45-46.—Jesús va á ser preso, lo sabe, y lessale al encuentro á los soldados. Interesa al evangelista presentar esta prision como voluntaria. Sobre este punto, Juan es todavía mas esplicito.

(p) ¡Cómo! ¡Los discípulos del Nazareno llevaban espadas...!

(q) Condena la guerra.

(r) Nada mas fácil para Jesús que huir; él tiene legiones de ángeles á su disposicion como verdadero Mesías que es, pero ¡es preciso que se cumplan las Escrituras...! Todo esto es tan absurdo que no ha podido producirse mas que una vez.

61. Y dijeron: Este ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres dias (s).
62. Entonces levantándose el gran sacerdote le dijo: ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?
63. Mas Jesús guardaba silencio. Y el gran sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.
64. Jesús le respondió: Tú lo has dicho (t): *lo soy*; y aun os digo, que

(s) VERSÍCULOS 59-61.—Absurdo. Era verdad (segun la narracion evangélica) que Jesús habia anunciado la ruina de Jerusalem y del templo; verdad tambien que se lisongeaba de poder reedificarlo en tres dias, y verdad que se habia jactado de ser el Cristo; cosa ridícula, sacrilegio á los ojos de los judíos y crimen de rebellion á los de los romanos.

(t) Jesús conviene en lo que se le reprocha; se afirma bajo juramento en su papel de Mesias y añade á esta afirmacion el anuncio de su próxima venida, gloriosa y sobrenatural. De tres cosas una: ó Jesús estaba loco, como creyó Herodes, ó mentia, y en este caso merecia la muerte, ó por último decia verdad y entonces no habia mas que aplaudir y prosternarse. La asamblea ó consejo de los sacerdotes juzgó que Jesús no era un insensato, y yo soy de esta opinion; comprendió que su mesianidad no era mas que una tentativa ambiciosa, charlatanesca y llena de peligros, increíble de todo punto, y esta es tambien mi opinion. Jesucristo, pues, debia ser condenado como sedicioso y perturbador, y yo desafio al sentido común á sostener lo contrario.

Esto es lo que resulta de la narracion de Mateo, pero no es suficiente para la crítica, por ser evidente que los autores de esta narracion han tenido interés en que Jesús *se confirmase* como Mesias bajo la fé del juramento y que como tal fuese condenado. Este interés es tan grande y tan patente, que basta para que se ponga en duda toda la historia de la pasion, asi como las de los milagros, leyendas, etc., que la crítica encuentra á cada paso en los Evangelios.

¿Por qué, pues, fué crucificado Jesús?... Yo no creo apartarme de la verdad y de la razon diciendo que fué condenado á muerte como lo habian sido tantos otros antes que él tenidos por *falsos profetas*, porque atacaban las instituciones y los poderes de su época, aunque le honrasen como *verdaderos* despues de su muerte. (Versículo *Marc.*, xiv y xv.)

vereis desde aquí á poco al Hijo del hombre (u) sentado á la derecha de la majestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo.

65. Entonces el gran sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: Ha blasfemado: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabais de oírle blasfemar.

66. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte.

67. Entonces le escupieron á la cara y le maltrataron á puñadas: y otros le dieron bofetadas en el rostro (v),

68. Diciendo: Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?

69. Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el átrio, y se llegó á él una criada diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo.

70. Mas él lo negó delante de todos diciendo: No sé lo que dices.

71. Y saliendo fuera de la puerta para entrar en el vestibulo, otra criada le vió y dijo á los que se encontraban allí: Este estaba también con Jesús Nazareno.

72. Y Pedro le negó una segunda vez diciendo bajo juramento: No conozco á ese hombre.

73. Y de allí á poco se acercaron los que estaban allí y dijeron á Pedro: Seguramente tú también eres de ellos, porque aun tu habla te da bien á conocer.

74. Entonces comenzó á hacer imprecaciones execrables y á jurar que no conocía á tal hombre. Y cantó luego el gallo.

75. Y Pedro se acordó de la palabra que le habia dicho Jesús: Antes que cante el gallo me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.

(u) *Filium hominis*: alusion evidente á Daniel (vii, 13 y siguientes), donde este habla de un personaje misterioso *quasi filius hominis*, que venia en las nubes, y llegaba ante el *Anciano de dias*. La tradicion judia interpretaba este pasaje de la venida del Mesias futuro, como rey glorioso é inmortal, de modo que esta expresion se hizo entre ellos sinónimo de Mesias. Así fué adoptada por Jesucristo, ó mas bien le fué aplicada á este por los evangelistas. (Véase *Juan*, xii, 34; *Mateo*, vii, 20 y *passim*.)

En este pasaje se hace también alusion al psalmo cix, 1: *Sede á dextris meis*. No creo en la autenticidad de esta respuesta de Jesús, por el contrario, la conceptúo pura invencion de los mesianistas. La verdad es que Jesús *callaba*. (Véase el 63 y mas adelante, xxvii, 12; *Marc.* xiv, 61, y xv, 5; *Lúc.*, xxiii, 9; *Juan*, xix, 9.)

(v) Escena de violencia imitada de Isaias.

¿Qué es lo que puede reprocharse á Jesús? En mi concepto el haberse equivocado respecto de la palabra *Mesias*. Seria mucho peor para él si fuese cierto que se hubiese presentado como Mesias á la manera que lo entendian los judios.

CAPITULO XXVII

DESAPARICION Y MUERTE DE JÚDAS.—JESÚS ANTE PILATOS.—BARRABÁS PREFERIDO.—FLAGELACION.—CONDUCCION DE LA CRUZ.—CRUCIFICION.—TINIEBLAS.—MUERTE DE JESUCRISTO.—SU SEPULTURA.

1. Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo *judío* tuvieron Consejo contra Jesús para entregarlo á la muerte.

2. Y habiéndolo atado, lo llevaron y lo entregaron á Poncio Pilatos, su gobernador.

3. Entonces Júdas, que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado (a), movido de arrepentimiento *por lo que habia hecho*, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos,

4. Diciendo: He pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú.

5. Entonces arrojó las monedas en el templo (b), se retiró, y fué y se ahorcó (c).

6. Y los príncipes de los sacerdotes, habiendo tomado las monedas de plata, dijeron: No nos es lícito meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7. Y habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero (d), para sepultura de los extranjeros.

8. Por lo cual este campo es llamado todavía *Hakeldama* (e); esto es, Campo de Sangre.

9. Así se cumplieron estas palabras de Jeremías el profeta, que dijo: Y tomaron las treinta monedas de plata, que eran el precio del que ha-

(a) Parece que la intencion de Júdas al entregar á Jesús no fué que se le condenase. Júdas obró así por temor y por ruindad de espíritu; era un carácter cobarde y egoísta.

(b) *Projectis... in templo*: copiado de *Zacarías*, xi, 13.

(c) *Se suspendit*: imitacion de la muerte de Achitopel, *II Reyes*, xvii, 23.

(d) *Agnum figuli*: tomado de *Zacarías*, xi, 13, segun la version de los Setenta. Así, pues, el arrepentimiento y el suicidio de Júdas, con todos sus detalles, son una pura invencion fraguada con el auxilio de los textos del Antiguo Testamento para destruir los malos efectos de la traicion de Júdas y glorificar la mesianidad de Jesús. (Véase mas adelante, 19.)

(e) *Hakeldama*, véase *Hechos*, i, 19.

bia sido puesto á precio, y del cual habian hecho mercado con los hijos de Israel;

10. Y las dieron *para comprar* el campo de un alfarero, así como me lo ordenó el Señor (*f*).

11. Y Jesús fué presentado ante el gobernador, y el gobernador le interrogó en estos términos: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le dijo: Tú lo dices (*g*), *lo soy* (*h*).

12. Y como le acusasen los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió (*i*).

13. Entonces le dijo Pilatos: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan estas personas?

14. Mas él nada respondió á todo lo que pudo decirle; de modo que el gobernador se quedó admirado.

15. Y el gobernador tenía por costumbre el día de *Pascua* entregar libre al pueblo un preso, el que querian.

16. Y á la sazón tenia un preso muy famoso, llamado Barrabás.

17. Y habiéndose ellos juntado, Pilatos les dijo: ¿A quién quereis que os entregue libre, á Barrabás ó á Jesús, que es llamado Cristo?

18. Porque sabia bien que por envidia lo habian entregado.

19. Sin embargo, cuando él estaba sentado en su tribunal, su mujer (*j*) le envió á decir: No te comprometas tú en el asunto de ese Justo,

(*f*) Versículos 3-10.—Véanse *Hechos*, I, 18, donde se cuenta esto de una manera completamente distinta.—*Triginta*, treinta: Mateo es el único que fija esta suma: Juan nada dice de esto.

(*g*) *Tu dices*: eres tú quien lo dices, no yo; por lo tanto no es cierto.

(*h*) Se repite en presencia del gobernador la misma escena que tuvo lugar ante el gran sacerdote. Estas repeticiones de que está sembrada la *Biblia* agradan mucho á los escritores hebreos. (Véase *Juan*, XVIII.)

(*i*) *Nihil respondit*.—¿Por qué Jesús se encierra en este silencio? Ya se ve; porque cuarenta años despues de su muerte se le trasforma de un golpe en Mesías.

(*j*) Hé aquí á la mujer de Pilatos, y en seguida á Pilatos mismo dando testimonio del Mesías Jesús: así es como mas tarde Tertuliano, *Apolog.* 21, pretende que el mismo Tiberio propuso al Senado romano la apoteosis del reformador judío. Sobrevenian desgracias á todos aquellos que habian calumniado ó servido mal á Jesús si no se retractaban.

Estos detalles llevan en sí mismos la prueba de que la biografía de Jesús fué escrita mucho tiempo despues de los acontecimientos

porque hoy me he sentido estrañamente atormentada en sueños por causa de él.

20. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás y que hiciese morir á Jesús.

21. Y habiéndoles dicho el gobernador: ¿Cuál de los dos quereis que os entregue libre? Dijeron: A Barrabás.

22. Pilatos respondió: ¿Pues qué haré de Jesús, que es llamado el Cristo? (*k*).

23. Y respondieron todos ellos: Sea crucificado. El gobernador les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24. Viendo Pilatos que nada adelantaba y que el tumulto iba en aumento, se hizo traer agua, y lavándose las manos delante del pueblo, dijo: Inocente soy de la sangre de este justo: vosotros respondereis de ella.

25. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

26. Entonces les soltó á Barrabás, y despues de haber hecho azotar á Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen.

27. Entonces los soldados del gobernador llevaron á Jesús al pretorio, y allí, habiendo formado en torno de él toda la cohorte,

(cuarenta años cuando menos y aun quizá ciento), y son suficientes para rechazar en ocasiones la totalidad de ciertas historias.

(*k*) *¿Qui dicitur Christus?* Estas palabras de Pilatos dos veces citadas (v. 17) prueban, si son auténticas, que Jesús, precisamente á causa de su manera de interpretar ó de afirmar el mesianismo, fué considerado Mesías y nombrado tal. Este equívoco eterno forma el nudo mas que gordiano de la historia evangélica, y que ha producido toda la oscuridad de que la misma historia está llena. (Véase *Lúc.* II, 52, *Márc.*, XIV y XV; *Juan*, *ubique*, y XII, 44.)

Nunca repetiré bastante que Jesús negaba la realidad del Mesías. El Mesías para él era un mito que representaba una idea, no un hombre, y esta idea era la regeneracion social.

Su doctrina, por consecuencia, es el *verdadero* mesianismo, y él en el sentido de predicarlo en nombre de Dios, es el *Mesías*, pero claro es que esta mesianidad es negativa en un todo.

Con el tiempo, Jesús, que al principio no fué creído, acabó por ser reconocido como predicador de la verdad y llegó á ser el mas grande de los profetas. Mas adelante aun, su sistema de interpretacion mesianica adquirió un valor positivo trasportando al mundo celeste lo que los judíos esperaban en el mundo visible, y Jesús, Mesías negativo, vino á ser un Mesías sobrenatural y trascendental.

28. Le desnudaron y le pusieron un manto de grana;
29. Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y una caña en la mano derecha, y doblando ante él la rodilla, le escarne- cian diciendo: Salve, rey de los judíos.
30. Y escupiéndole, tomaron la caña que tenía, y le hirieron en la ca- beza.
31. Y despues de haber hecho así mofa de él, le quitaron el manto de grana, y le vistieron sus ropas y le llevaron á crucificar.
32. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cyrene, llamado Simon, y á este obligaron á llevar la cruz de Jesús.
33. Y llegando á un lugar llamado Gólgatha, esto es, lugar del Cal- vario,
34. Ellos le dieron á beber vino mezclado con hiel; mas habiéndolo pro- bado, no lo quiso beber.
35. Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echándolas á la suerte, para que se cumplieran estas palabras del profeta: Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes (l).
36. Y sentados le hacian la guardia.
37. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita, en estos términos: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS (m).
38. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones; el uno á su de- recha y el otro á su izquierda.
39. Y los que pasaban le blasfemaban, moviendo sus cabezas,
40. Y diciéndole: Tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres dias, ¿no te salvas á tí mismo? Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

(l) Véase *Juan*, xix, 27, para la perfecta inteligencia de este versículo.

(m) Esta inscripcion, con la corona de espinas, la escena de los azotes dados al rey de los judíos, las preguntas de Pilatos (22, 17 y 11), todas estas insistencias de un gusto bastante malo sobre la mesianidad de Jesús, proceden del mismo origen que el juramento prestado ante el gran sacerdote y pertenecen á la fábrica cristia- na, póstuma.

No hay una sola circunstancia de esta pasion que, en sus alu- siones á los pasajes proféticos, en su intencion mesiánica, sería ó irrisoria, no descubra una narracion hecha á voluntad y compuesta espresamente para las necesidades de la causa. El mismo Tertuliano ha denunciado todo el secreto de esta creacion artificial declarando que el psalmo xxi es un verdadero programa de la pasion, lo cual quiere decir que tomado este psalmo por pro- grama, el trabajo de los historiadores ha consistido únicamente en darle cumplimiento.

41. Los príncipes de los sacerdotes se burlaban de él con los escribas y los ancianos, diciendo:
42. Salvó á otros y á sí mismo no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos en él.
43. Puso su confianza en Dios; si Dios le ama, librélo ahora, pues dijo: Hijo soy de Dios.
44. Y los ladrones que estaban crucificados con él, le hacian los mis- mos reproches.
45. Mas desde la hora de sesta hasta la de nona toda la tierra se cu- brió de tinieblas.
46. Y cerca de la hora de nona, clamó Jesús con grande voz, diciendo: *¿Eli, Eli, lamma Sabacthani?* Esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado? (n).
47. Algunos de los que estaban presentes cuando le oyeron gritar de esta suerte, decian: A Elías llama.
48. Y luego uno de ellos corrió á empapar de vinagre una esponja, y poniéndola sobre una caña le daba á beber.
49. Y los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarlo.
50. Mas Jesús, dando una gran voz, espiró.
51. Al mismo tiempo, se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, tembló la tierra y se hendieron las piedras (o);
52. Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos, que esta- ban en el sueño de la muerte, resucitaron;
53. Y saliendo de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa y fueron vistos de muchas personas.
54. Mas el Centurion y los que con él estaban guardando á Jesús, vien- do el terremoto y todo lo que pasaba, tuvieron grande miedo y dijeron: Verdaderamente Hijo de Dios era este.
55. Y estaban allí muchas mujeres que observaban de lejos y que ha- bían seguido á Jesús desde la Galilea sirviéndole,
56. Entre las cuales estaban María Magdalena, María, madre de San- tiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57. A la tarde, un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era tambien discípulo de Jesús,
58. Llegó á Pilatos, y pidiéndole el cuerpo de Jesús, Pilatos mandó que se le diese (p).
59. Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,
60. Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo que habia hecho abrir en una

(n) VERSÍCULOS 45-46.—Hay discordancia notable sobre las horas entre los cuatro evangelistas.

(o) Véase *Hebr.* vi, 19 y siguientes, ix, 6-12, y x, 19 y si- guientes sobre la significacion y origen de este mito.

(p) Está probado por la declaracion de los Evangelios, que el cuerpo de Jesús fué entregado á sus discípulos.

peña. Y despues revolvió una gran losa á la entrada del sepulcro, y se fué.

61. Y María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

62. El siguiente dia, que era el que sigue *al que es llamado* la preparacion *del sábado*, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos acudieron juntos á Pilatos,

63. Diciendo: Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor cuando todavía estaba en vida: Yo resucitaré tres dias despues de *mi muerte*.

64. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia, no sea que vengan sus discípulos roben su cuerpo y digan á la plebe: Resucitó de entre los muertos; y así el postrer error será peor que el primero.

65. Pilatos les respondió: Guardas teneis, id y hacedlo guardar como queráis.

66. Ellos fueron, pues, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas (*q*).

CAPITULO XXVIII (a)

RESURRECCION DE JESUCRISTO.—SUS APARICIONES.—MISION DE LOS APÓSTOLES.

1. Mas pasada esta semana, comenzaba apenas á lucir el primer dia de la siguiente, cuando María Magdalena y la otra María vinieron á ver el sepulcro.

2. Y de repente hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y llegando revolvió la piedra *que cerraba el sepulcro* y se sentó sobre ella (*b*).

(*q*) VERSÍCULOS 62-66.—Esta historia está en contradiccion con la entrega del cuerpo de Jesús y ha tenido por objeto prevenir las consecuencias que se pudieran deducir. Desde luego ha sido inventada para afirmar mas y mas la resurreccion.

(*a*) Orígen de la fé en la resurreccion. (Véase el *psalmo* xv, 10, citados en los *Hechos*, II, 27.)

(*b*) Resurreccion. Se puede decir que los primeros y verdaderos autores de esta historia son los fariseos. Siendo inventado por ellos el dogma de la *resurreccion* de los cadáveres, y habiéndose estendido la fé en la *inmortalidad* del Mesías, de Elias, etc., las cosas se seguían lógica y necesariamente.

Jesús como profeta y como Mesías no debía perecer, y si era condenado á muerte debía resucitar. ¿Cómo se operaria esta resur-

3. Su aspecto era *brillante* como un relámpago, y su vestidura *blanca* como la nieve.

4. Los guardas fueron de tal modo sobrecogidos de espanto que quedaron como muertos.

5. Mas el ángel dirigiéndose á las mujeres les dijo: No tengais miedo vosotras, porque sé que buscais á Jesús el que fué crucificado.

6. No está aquí, porque ha resucitado como dijo. Venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor;

7. Y apresuraos á ir á decir á sus discípulos que ha resucitado. El irá delante de vosotras á Galilea (*c*). Allí le vereis; os lo advierto de antemano.

8. Las mujeres salieron al punto del sepulcro con miedo y con mucha alegría y corrieron á anunciar esto á los apóstoles.

9. Al mismo tiempo Jesús se presentó delante de ellas y les dijo: Salud os sea dada. Y ellas se llegaron á él y abrazaron sus piés y le adoraron.

10. Entonces Jesús les dijo: No temais. Id á decir á mis hermanos que vayan á Galilea; allí me verán (*d*).

reccion? Cuestion insondable pero que con el tiempo tuvo su solucion. El tiempo, en efecto, hizo creer en las *apariciones* de Jesús despues de su muerte, y de estas apariciones de Jesús *en espíritu* á su resurreccion no habia mucha distancia. El prodigio, pues, se cumplió en el curso del primer siglo. (Véase I, Cor., xv, 5 y siguientes; *Hechos*, IX, XXII, 3 y siguientes y XXVI, 12.)

(*c*) *In Galileam*. Véase mas arriba XXVI, 32; Jesús durante la Cena anuncia que despues de su resurreccion seria visto en *Galilea*.

Esto los ponía sobre la huella.

Resucita sin testigos.

Su cadáver desaparece.

Se presenta á algunos muy raros fieles, pero no en Jerusalem, lugar de su suplicio, sino en Galilea.

Por una parte tenemos visiones ó apariciones del Cristo muerto; por otra su cadáver no parece: ¿qué creerde todo esto?

En el año 70 los gentiles han desaparecido: ya no hay duda, el Mesías temporal, el Mesías rey es imposible; el verdadero Mesías, el *Mesías* espiritual es el único con el cual puede contarse aun, y este Mesías es Jesús!...

(*d*) VERSÍCULOS 9-10.—La aparicion de Jesús hace imposible la comision de los ángeles (5-7) y *vice-versa*.

Sin embargo, dice Strauss, estos ángeles son un adorno de la resurreccion, á menos que se quiera ver en ellos los *agentes secretos* de la misma.